

to ya se habian juntado más de doscientas personas, entre hombres y mujeres; y cuando se acabó la velacion pasaban de quinientas, dándose de enviones las unas á las otras para acercarse más á verla. Entre otras, una mozuela de harto buena gracia, poniéndosele delante, dió una grande risada por mano de pecados. Aquí la vieja perdió piés, y díjole hecha una sierpe, de coraje:—«¿Qué mira la mondana? Tambien yo fuí moza como ella, y mi zancajo valia más que su cara.»—«¿Y áun agora?» respondió la mozuela.—«Y áun agora debe ser harto más limpio que la suya, y de mejor parecer.»

DON DIEGO.

Eso que dijo esa vieja, de que tambien fué moza como esotra, no lo quiero creer, ni lo creeré jamas. No es posible, señor Licenciado, digan lo que dijeren, que una vieja desmolada pudo ser niña. Póngame á mí delante un poco de hierba ó de barro, de que se hace el vidrio cada dia, y junto á él pónganme un vaso de Venecia; y díganme: «Esto se hace desto», y no lo extrañaré. Muéstrenme en una mano unos como granicos de mostaza que es la simiente de la seda, y en otra un poco de raso ó de terciopelo; y díganme lo mismo: «Esto se hace desto»; que no se me hará tan cuesta arriba el creerlo, como si me dicen que una vieja pudo ser niña en algun tiempo.

DON FRANCISCO.

A mí poco me va en averiguar si fueron niñas ó no las viejas. Lo que yo tengo por cosa averiguada es que las niñas han de venir á ser viejas. Encima del corazon me

hago cruces siempre que este pensamiento me viene á la memoria, porque no hay niña hermosa tan agraciada en mis ojos ni tan cortada á mi gusto, que el sólo imaginarla que ha de ser vieja algun dia, al punto sea para mí un cántaro de agua que me hiele. Has de ser vieja: pues tengo asco de tí, por más niña que seas (1).

LICENCIADO.

Tema es ésta que hemos tomado los hombres, no solamente con las viejas, sino á hecho con todas las mujeres, diciendo mal dellas á mia sobre tuya. De socarrones pienso que lo hacemos, las más veces por encubrir lo bien que las queremos. Un hereje llegó á decir, en tiempo de San Agustin, que la mujer no fué criada á imagen y semejanza de Dios, como el hombre; y otro hereje pasó más adelante, hasta decir que las mujeres no fueron redimidas con la sangre de Cristo, sino los hombres solamente.

DON FRANCISCO.

Pienso yo que cuando dijeron esos herejes un disparate y mentira semejante, se les debió de venir á la memoria alguna vieja podrida, porque sin duda la vejez hace en cualquiera mujer tan grande estrago que da ocasion á pensar si anduvo el diablo por allí, ó si es posible

(1) Cervántes dice en el *Coloquio de los Perros*:

«Berganza..... Y si la dejara, me besara en la boca; pero tuve asco, y no lo consentí.

» Cipion. Bien hiciste, porque *no es regalo, sino tormento, el besar ni dejarse besar de una vieja.*»

que de las manos de Dios saliese á luz un tan abominable humaracho (1).

DON DIEGO.

Yo al menos, si quiero purgar hígados y redaños de una vez, no he menester más que enjuagarme los ojos en ayunas con la catadura de una vieja. Más efecto hará en mí esta unción, que dos onzas de escamonea ó de ruibarbo preparado.

DON FRANCISCO.

A un mi amigo le oí decir una vez que quisiera ser Dios por una hora, ó que le diera sus veces, para torcelles las rabadillas como á gatos á cuantas viejas tiene el mundo, en comenzando á caducar ó á desmoronarse una mujer. Vení acá, madre : vos sólo servis de embarazar. Alto, á la sepultura ; torcelle la cabeza. Maldita sea de Dios la que me habia de quedar.

DON DIEGO.

No sé en qué reino de la India he oido decir que en todas plegarias y procesiones que hacen los de aquel reino á sus dioses, en sus necesidades, no permiten que se

(1) «*Humarrache*. Llaman en algunas partes de España al que se disimuló y tomó otra figura que la de hombre, como enmascarado con máscara de otra figura que de hombre, ó vestido de alguna piel de animal que haga parecer salvaje. Consta de *ha*, que en arábigo significa *es*; y de *ma*, que significa *no*, ó *no es*; y de *rachil*, que significa *hombre*. Así que todo junto, *humarrachil* significa *el no es hombre*, ó *éste no es hombre*. Esta figura no es figura de hombre; y corrompido dicen *humarrache*» (EL PADRE FRAY DIEGO DE GUADIX, *Recopilacion*).

hallen las viejas, ni que les pidan socorro; porque, por el mismo caso, les parece que lo han de hacer al revés. Por de tan buen gusto los tienen.

LICENCIADO.

En el reino de Biengo pasa eso; y no son solas las viejas las que excluyen de todas sus provincias, sino generalmente á todas las mujeres. Pero, Señores, sea lo que fuere, vamos poco á poco, que hemos, si Dios fuere servido, de venir á ser viejos algun dia, y habrá quien nos escupa á la cara como agora la escupimos nosotros á las viejas.

DON FRANCISCO.

Eso no, señor Licenciado: por vida de cuanto más quiero en esta vida, que si me pasase por la imaginacion que viejo habia de ser como una vieja, antes que allá llegase, me habia de echar dentro de un pozo, de cabeza.

DON DIEGO.

No habia yo menester hacer esa diligencia, que sólo el imaginarlo me causaria tan gran melancolía, que ella sola me bastaria á enterrar mil dias antes que me viniesen las canas. ¿Qué tiene que ver el destrozo que en alma y cuerpo causa la edad en una vieja, con el que causa en un viejo? Los viejos tienen años, pero no ascos. Si no, presento á las mismas mujeres por testigos. ¡Cuántos viejos hay limpios, aseados y de buena conversacion, que es alegría verlos y tratarlos! Ahí está un tío de Don Francisco, que tiene setenta y cuatro años: sus dientes blancos y buenos, hace mal á un caballo, celebra un buen

dicho y sábelo decir. Pues apostemos ; y á quien me diere una vieja que llegue á setenta años y no fuere asquerosa, boquituerta, llena de babas, la boca y los ojos de arroje y de lagañas, y las entendederas calzadas al revés, sin que ate ni desate en cuanto hablare, quiero yo darle ambas orejas.

LICENCIADO.

No todos los viejos de la edad de su tío de vuesa merced, estarán tan enteros ni serán en su trato tan apreciables y despiertos.

DON FRANCISCO.

Hartos conozco yo, en Sevilla, que sólo tienen de viejos los años y la prudencia. Si no, traslado á mi vecino Benito de Chinchilla. Bien lo conoce Don Diego : llega casi á ochenta años ; y no hay hombre en lo mejor de su edad que sea más agradable ni de mejor conversacion. Yo me le suelo llevar algunas veces en coche, por sólo pasar bien una tarde. Este jueves pasado nos apeamos del coche, junto á la puerta del Osario (1), para hacer un

(1) El bachiller Luis de Peraza, en la *Historia de la ciudad de Sevilla*, primera y segunda parte (MS., Biblioteca Colombina, A. 4.^a — 442-11), dice lo que sigue:

«A la puerta de junto de Carmona puso el santo rey Don Fernando nombre *la puerta de el Osario*, interpretándolo de cierto nombre arábigo, con el cual al lugar donde ellos se enterraban (que comunmente era en el campo, como allí vemos, que es aún cerca de la puerta) solian nombrar ; y aún agora nombramos aquella puerta, del *Osario*, y perdida la *n* que ántes solia tener.»

En el *Discurso sobre el sitio que ocupaba la antigua poblacion de la ciudad de Sevilla* (MS., Biblioteca Colombina, 122 de varios en fólío), se lee lo siguiente :

poco de ejercicio. Y habiendo el buen viejo caminado un gran rato con el desnudo que yo, me dijo que nos sentásemos un poco ; y con bonísima gracia, despues de haber descansado, me comenzó á decir estas razones : — «Ora, señor Don Francisco, enséñeme vuesa merced, pues me quiere bien, con quiénes, cómo y de qué he de tratar en esta edad : porque juro á San Pedro que he perdido la esgrima en esta parte. Si soy en mi trato viejo, como

«El cuartel siguiente, que desde la puerta de Carmona y sus caños hasta el río en la torre del Oro, y por lo alto desde Torreblanca á la hacienda de San Juan, donde juntándose con Guadaira continuaba esta poblacion todo el lado derecho de su corriente hasta que muere en Guadalquivir. En este sitio sólo tenemos el convento de Santo Domingo.

»En este sitio está la huerta del Rey, que es del estado del Duque de Alcalá de los Gazules ; tiene su jurisdiccion civil y criminal con su alcaide, que nombra el Duque. Goza esta posesion la mitad del agua que viene á los caños de Carmona, que se divide poco más abajo del humilladero de la Cruz del Campo ; yendo la mitad á la ciudad, y la otra mitad á esta huerta, donde habia un estanque con peces y barcos de recreacion en él ; y por no repararlo, hoy está seco y el agua se consume en regar la huerta. En la parte principal del estanque labró el Marqués de Tarifa un cenador alto y bajo, donde concurrían los caballeros y las señoras de la ciudad á festejar al Marqués y despues á los Duques ; y por no haberlo reparado está casi arruinado.»

En otros apuntamientos del mismo código, hablándose de la huerta del Rey, se dice :

«Despues fué recreacion de los reyes que vivieron en Sevilla. El Marqués de Tarifa compró esta posesion á Don Antonio Manrique ; y labró en ella una recreacion de piezas altas y bajas, con cuatro torres á las cuatro esquinas, sobre un bellissimo estanque que junto á ella hizo.»

Evidentemente este sitio ameno fué más de una vez visitado por Fernando de Herrera, tan amigo de los Marqueses de Tarifa, y por Miguel de Cervantes.

lo soy en los años, huyen de mí como del diablo; y si soy mozo, burlan de mí. Si trato con mozos, me llaman viejo verde; si con viejos, andamos siempre en porfias; y no soy señor de decir por entretenimiento una mentira que no me la saquen á la cara. Algunos ratos pienso en esto, y casi me voy á amohinar. Pero consuélome luego con ver que estos duelos se recompensan con los bienes que por otra parte me ha acarreado la vejez; porque despues que me voy metiendo á viejo, veo más, puedo más, mando más, orino más alto, y me siento mejor.» Yo entonces, como há muchos dias que conozco el buen gusto del hombre, entendí luego que tenian misterio estas palabras, por tretas; y roguéle que me declarase estas cinco comodidades, de que gozaba despues de entrado en edad. — «Yo se lo diré á vuesa merced (respondió el viejo). Veo más, porque antes si via un hombre, no via más que á un hombre solo; pero agora, si no es que me pongo los anteojos, me parece que veo tres ó cuatro. Puedo más, porque antes saltaba de un caballo, dejando la silla en su lugar; pero agora me la traigo tras mí todas las veces que me apeo. Mando más, porque antes con una voz sola mandaba yo una cosa y se hacía, y agora es menester que la mande seis veces para que venga á hacerse. Orino más alto, porque antes apenas me orinaba en los tobillos, y agora me orino en las rodillas. Y al fin me siento mejor, porque de mejor gana estoy sentado que en pié, como agora lo ve vuesa merced, que he deseado sentarme.» Reímonos un rato de la declaracion; y dando y tomando en otras cosas, parte de burlas y parte de veras, pasé la tarde con él apacibilísimamente.

LICENCIADO.

Confieso que debe ser pieza de rey el buen Chinchilla, y que holgara yo harto de tratarle. Y no se puede negar sino que el seso y las fuerzas, á una mano, caducan en los hombres más tarde que en las mujeres. Pero volviendo á nuestra boda, señor Robles, ¿qué más pasó con la novia, cuando salió del Sagrario?

CUARTO MIRON.

Aguardábala un coche que habia pedido prestado á un vecino suyo. Y al ir á entrar en él estaba un poco de lodo; y para pasarle sin ensuciarse, puso una mano delante y otra atras, levantando la saya á un mismo tiempo diciendo: — «¡Válgame Dios, qué sucio está todo esto!» — «¡Y cómo si está sucio (dijo al momento una mujer): con cien mil muladares!» Reímonos todos de la malicia; y fuéronse los novios á su casa.

DON FRANCISCO.

Esa verdad que dijo esa vieja, de milagro es una de cuatro verdades que, sin echar de ver en ello, dicen muy á menudo las mujeres. Otra es, queriendo encarecer lo que les duele la cabeza: — «Loca estoy: fuera me tiene de juicio este dolor;» y es sin duda el evangelio de San Marcos, aunque no le doliera la cabeza. La tercera verdad es reñir con su marido una mujer sobre que vino á comer tarde, ó por otra niñería que no importa dos pajas, y en sentándose á la mesa, pónese rostrituerta sin querer probar bocado; y si le dice el marido: — «Comed por vida mia, señora,» — responderá con hocico: — «Ya estoy

harta; no tengo gana de comer ;» — y es la misma verdad, porque se había almorzado un torrezno y una escudilla abahada de sopas de la olla. La última verdad es tan verdad como las otras tres juntas : irse han marido y mujer reñidos á la cama ; á la mañana, viendo que está ella despierta, dirále él : — « Doña Inés, volveos acá por vida mia ;» — y responderle ha ella con mucha gravedad : — « Sí, por cierto : no estaba agora pensando en otra cosa ;» — y es al pié de la letra, que sin quitar ni poner estaba pensando en lo mismo que su marido le dijo.

LICENCIADO.

Pues note vuesa merced que, como dijo al principio, esas cuatro verdades suelen decir las mujeres no echando de ver en que las dicen ; que si las tuvieran por verdades, no las sacaran por la boca (1).

DON FRANCISCO.

No me descontenta la ponderacioncica, señor Licenciado. ¿Vuesa merced es el que defendia las viejas poco há, y agora quiere que todas abarrisco no comuniquen verdad en cuanto dicen? Pues la faltilla es como quiera.

LICENCIADO.

Son encarecimientos con que los hombres, medio burlando, nos vengamos de los agravios que ellas nos hacen

(1) Fonseca, en su *Vida de Cristo*, dice lo siguiente : «Gasta cuanto tiene el letrado pretendiendo el corregimiento en la corte ; vende la mula, anda á pié, miente, lisonjea, acompaña, sirve de pelillo al oidor que le dice — *Dios sabe, señor Licenciado, lo que yo hago por su provision.* — Y dice verdad, que *bien sabe Dios lo poco que hace*, y que no se acuerda dél si no es cuando le ve sirviendo á su mujer de escudero.»

por momento. Así, señor Robles, ¿en esa boda hubo más que lo que vuesa merced nos ha referido hasta agora?

CUARTO MIRON.

No hubo más que esto, dejándolos ir ; y volvimos á entrar en el Sagrario (1), para oír misa. Y mientras estábamos oyéndola, hincadas las rodillas, entraron no sé

(1) En el rarísimo libro *Teatro de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, primada antigua de las Españas, dedicado á su ilustrísimo Decano y Cabildo, por D. Pablo de Espinosa de los Monteros, presbítero sevillano.* — En Sevilla, por Matías Clavijo, año de 1635, en 4.º, se lee : «En el hueco de la esquina de la pared del Sagrario que mira á las gradas, está pintado al fresco Christo Señor Nuestro, cuando iba con la cruz por la calle de la Amargura.» Háblase aquí de la célebre pintura de Luis de Vargas, que aún existe. Más adelante hallamos esta noticia. «En el arco que divide el Sagrario de la nave del Lagarto, están pintados *Elías* recibiendo el pan del Angel, y *Daniel* la comida de Abacú.» Como se ve, el antiguo Sagrario, de que escribe Cervantes, estaba en otro sitio que el que se erigió en la mayor parte del siglo XVII. El mismo Espinosa, en el peregrino libro ya citado, dice : «En la capilla de San Clemente está el Sagrario desta santa Iglesia, y en él tiene el Dean y cabildo cinco curas, para la administracion de los Santos Sacramentos á treinta mil personas, que viven en dos mil novecientas y noventa y cinco casas que tiene su collacion : los quales dan por oposicion á personas muy doctas y de grandes partes y méritos. Y para que lleven las varas del palio, cuando va el Santísimo Sacramento á visitar algun enfermo, hay doce sacerdotes. Hay tres sacristanes, uno mayor y tres menores. Delante del Santísimo Sacramento está de noche y de dia ardiendo una vela de cerca de á libra que da su cofradia.» En el código de *Memorias de Sevilla* (B. 4.º—449-30) se cita este pasaje de los discursos de Francisco Medina : «La capilla del Sagrario tiene unas armas en los frisos de madera de las rejas que salen á la nave del Lagarto y de la Granada, que son del apellido de Villafranca ; y cuando se renovaron las gradas de la Iglesia mayor, se halló un entierro muy honrado, en una piedra ginovesa, azul, de un vein-

qué tantas mujeres por la Iglesia; y poniéndose una tras de mí, sentí que me tiró del ferrúelo. Volví á ver lo que queria, y díjome muy quedito: — «Señor, quítese de delante, que me estorba»; y yo la respondí, al mismo tono: «Señora, quítese de detrás, que me impide» (1).

ticuatro deste apellido.» En el dicho códice encontramos además estas noticias: «Se eligió por capilla y sitio para administracion de los Santos Sacramentos, uno de los lienzos del claustro de la Iglesia, que corria desde la puerta del *Perdon*, donde están las imágenes de San Pedro y San Pablo, hasta lo último de ella, en donde se puso el altar, corriendo por el otro lado la nave ó lienzo del claustro conocido por la nave del Lagarto; y tiene puerta y entrada á la Iglesia.....» «La parte donde se eligió para fabricar el Sagrario (el que hoy existe, empezado en 1618), fué en la nave que entonces llamaban de la *Granada*. Y en donde se fabricó la capilla del Sagrario, se llamaba el claustro ó nave de los Caballeros: porque en él tenían sus capillas muchos de los ganadores de la ciudad y que asistieron en el sitio al Santo Rey D. Fernando; y despues de la conquista se les repartió entierro en este sitio. Y en él estuvo la capilla Real é imagen de Nuestra Señora de los Reyes, y cuerpo del Santo Rey D. Fernando y otros cuerpos reales, hasta el año de 1579..... En el otro lado del claustro, hasta la puerta de San Pedro y San Pablo, que llaman del *Perdon*, donde ahora es sacristía de dicho Sagrario, estaba una escuela, en que enseñaban á leer y escribir los niños y muchachos del coro, y monacillos del Sagrario, y los niños de la cofradía del Santísimo Sacramento.»

Entre los curas notables que hubo en el Sagrario durante el siglo xvi, se cuenta á Pedro de Quirós, que escribió un poema latino de la expedicion del Doctor Pedro de la Gasca contra Gonzalo Pizarro. Es distinto del otro Pedro Quirós, poeta sevillano, de los clérigos menores, que floreció, como es sabido, en el siguiente siglo.

(1) «Y pues ya no hay nadie que me escuche ó que me impida, pues ni oyen ni impiden los muertos» (*Persiles y Segismunda*, libro I, cap. vi).

«Lo que quiero es, respondió Isabela, que, aunque son blandas, me fatigan porque me impiden» (*Persiles*, lib. III, cap. xx).



LICENCIADO.

Bobería es esa muy ordinaria en las mujeres; pero en verdad que entre los hombres son ordinarias tambien algunas boberías tan materiales como esa, en que caemos por horas sin reparar en ellas. Casi siempre que sentimos algun mal olor, ¿no andamos á buscarle con las narices? — «Mal huele aquí», cuando nos debiamos de tapar á piedra y lodo; si no, dígalo Briones, el ciego de la boda, de quien hablamos poco há.

DON FRANCISCO.

Tiene vuesa merced razon, que hay boberías vinculadas á nuestro trato ordinario; y de puro comunes, de todos recibidas, no nos reimos de todas, oyéndolas los unos de los otros. Llamamos á una puerta; preguntannos de dentro: — «¿Quién es?» — y respondemos: — «Sí es,» — en todo nuestro juicio; que es lo mismo que volver á llamar segunda vez á la puerta.

DON DIEGO.

Yo diré otra tan buena y tan comun como esas. Caerá de lo alto; y alzamos luego los ojos, y preguntando: — «¿Quién echa tierra de arriba?» — y habíamos de bajarlos, porque no nos cayese encima dellos.

LICENCIADO.

Ninguna de aquesas boberías es tan buena ni tan perjudicial como otra, introducida y recibida por toda la gente principal, sin reparar nadie en ella. Hace S. M. merced á un caballero, de un hábito de Santiago ó de Alcántara; y al punto, todos los deudos y amigos, á mia sobre

tuya, le dan mil parabienes ó por escrito ó de palabra, como si ya tuviese el hábito en los pechos; y queda por hacer lo más esencial y peligroso, de que vemos que muchos ceñtenares salen descalabrados. Es lo mismo que dar á una mujer, que está en los dolores del parto, el parabien del hijo, que aún no ha nacido ni sabemos si saldrá á luz vivo ó muerto.

(*Entra solo y turbado el QUINTO MIRON, Vicente Zorrilla.*)

QUINTO MIRON.

Á solas quisiera hablar con vuesa merced, señor Licenciado, sobre un negocio que importa.

LICENCIADO.

¿Qué secreto puede haber, señor Vicente Zorrilla, que no se puede fiar destos señores? Pero, ante todas cosas, dígame cómo se viene sólo. ¿No le cupo hoy por compañero Quiñones?

QUINTO MIRON.

Eso es á lo que vengo: á darle á vuesa merced cuenta de una desgracia por que nos dividimos.

LICENCIADO.

Habrán reñido los dos: el otro es grande y mal acondicionado, y el señor Zorrilla como el puño. A buen seguro que Quiñones haya tenido la culpa de que se hayan apartado.

QUINTO MIRON.

No hay tal, Señor, ni por imaginacion. Agora lo oirá vuesa merced. Cúponos á los dos, nunca ella nos cupie-

ra, la collacion de *Omnium Sanctorum* (1). Yo hice la resistencia que pude por no ir á este barrio, como que

(1) La parroquia de *Omnium Sanctorum*, ó Nuestra Señora de todos los Santos, es antiquísima. En ella está la capilla de los Cervantes, que hoy sirve de baptisterio, en la cual se ven las armas de este linaje, así como en el altar mayor, con las de otras familias benefactoras de este templo. Erigió esta capilla quien dice la inscripcion siguiente, que se lee en su retablo, en la parte del evangelio: «Esta capilla y entierro fundaron los nobles señores Gonzalo Gomez de Cervantes y Doña Beatriz Lopez Bocanegra, el año de 1416; y se enterraron en ella y otros muchos sus descendientes, y fundaron en ella capellanias y otras memorias.» Otra inscripcion se ve al lado de la epistola que dice: «Y en el año de 1631 la reedificaron D. Juan de Cervantes Cassaus, del hábito de Santiago, y D. Juan de Cervantes Carvajal, primos hermanos, vecinos de la ciudad de Méjico, como verdaderos herederos, patronos y descendientes por línea recta de varon de los fundadores.» En la reedificacion de esta capilla se pusieron en el altar las pinturas de Cristo á la columna, San Juan Bautista y Santa Catalina, en el primer cuerpo; en el segundo, Cristo Crucificado, la Virgen María y San Juan Evangelista; y en el tercero, el Padre Eterno: pinturas, en su opinion, todas de Francisco Zurbarán.

Las casas de Gonzalo Gomez de Cervantes son aquellas en que todavía existe el convento de monjas de Nuestra Señora del Socorro. En un MS. de la Biblioteca Colombina (B. 4.^a—149-29) se copia un apuntamiento de Pedro Mexía, en que se habla del suceso llamado *Feria y Pendon Verde*, el año de 1521, que fué de esterilidad en Sevilla. «Los vecinos (dice) de la Collacion de *Omnium Sanctorum*..... entraron en la iglesia.....; y de la capilla de Gonzalo Gomez de Cervantes, que está debajo de la torre, do hay paveses y pendones antiguos, sacaron un *pendon de damasco verde*.» Este motin terminó con el castigo de muchos. En el mismo MS. se lee: «En Sevilla hubo muchos bandos de señores de título y caballeros particulares poderosos. Destos, en las ocasiones que en público se acometian, se valian de las iglesias, para hacerse fuertes, en las cuales labraron torres para ello; que antes no tenian sino campanarios, como la Magdalena y San Ildefonso. Para esto los reyes dieron en encomienda las iglesias, por los

me decia el corazon: No vayas á la Feria (1), que te has de arrepentir;—pero Quiñones la escogió de su mano, y puso piés en pared que habíamos de ir allá. Y la causa de que trataba este arado, era que andaba picado el pobre mozo de una mozuela, hija de un boticario, que vive junto á una esquina al dar la vuelta para el convento de Belén (2). Yo no sabia este misterio; hasta que él mismo,

daños que de los unos y los otros recibian en los combates, abriendo portillos para salir ó entrar, quemándolas, como San Salvador, San Marcos, etc.

«De las encomiendas vimos rastro (dice Pedro Mexía) en San Joan de la Palma los Saavedras, en *Omnium Sanctorum* á los Cervantes,» etc.

La parroquia de *Omnium Santorum* está en el barrio llamado de la Feria, por la que se hace desde la conquista, todos los jueves, con ropas, muebles, y toda clase de objetos. Pintores de feria, por empezar á vender en ella sus cuadros antes de tener crédito, fueron Murillo, Antolinez, Cristóbal Lopez, Andrés Perez y otros muchos de sus discípulos y discípulos de sus discípulos.

(1) Los que mantearon á Sancho Panza en la primera parte del *Quijote*, eran cuatro perales de Segovia, tres agujeros del Potro de Córdoba, y dos vecinos de la *Heria* (es decir de la *Feria*) de Sevilla: gente que Cervantes califica de *alegre, bien intencionada, maleante y juguetona*.

(2) Francisco Sigüenza (*Capilla Real*, MS., Biblioteca Colombina, B. 4.^a—445-26 y 446-2), hablando de Nuestra Señora de Belén, en su pintura antigua, dice: «Devotísima es la imagen por cierto, y no lo son menos, señor Eugenio, los vecinos desta ciudad, que por falta de devocion no hayan acabado la iglesia, si miramos al origen della; porque á su principio esta imagen estaba pintada en un arco que habia donde ahora está puesta. Tenian aquí su devocion los barqueros y gente del rio; y encendian de noche una lámpara, que siempre ardia debajo del arco que digo. Despues, creciendo la devocion del pueblo, hicieron una pequeña capilla, adonde la trasladaron mudándola en el pedazo de pared donde estaba pintada; y así poco á poco la vimos todos.... Y últimamente el año pasado se trasladó á la capilla donde vuesa merced la ha visto, y

habiendo dado conmigo dos ó tres vueltas por la calle, me dijo claramente que prestase paciéncia, porque él habia de entretenerse por allí, hasta que ella le viesse ó se asomase á la ventana. Con esto, yo, que no queria cansarme, determiné de aguardarle sentándome en un poyo de una casa que está frontero de la botica. Él, cuando se hubo hartado de dar vueltas calle arriba y calle abajo, arrimóse en pié á la misma esquina de casa del boticario. Caía sobre ella una azotea; y entre unas mace-tas estaba en el mismo pretil una calabaza romana, tamaño casi como una botija perulera. Mirábala yo de hito en hito, maravillándome della, cuando vi que un hombre rubio, ni sé si padre, si hermano de la moza, alzó con ambas manos la calabaza, que, como dije, estaba sobre el pretil del azotea, y poniéndose en el cantillo mismo, dejóla caer á plomo desde arriba; y al punto se retiró, para que no le viesen. La calabaza debia de estar podrida por debajo, con la humedad del pretil; porque, cayendo perpendicularmente sobre la cabeza de Quiñones, que estaba

por las muchas limosnas que en Sevilla se le han hecho, y principalmente por la devocion é industria de Enrique de Aguilar y Martin Lopez, su yerno, que han gastado mucha parte de su hacienda en esta santa iglesia, va tan suntuosa y se va adornando de muchas lámparas de plata y ornamentos del altar.»

El edificio estaba al fin de la Alameda. Los barqueros devotos eran los de la puerta del *Engeño*, llamada luego de San Juan, en frente de la cual se hallaba el muelle antiguamente, porque el trato de las Indias entonces se hacia allí, y allí desembarcaban las mercaderías de Castilla, Galicia y Francia. En 24 de Julio de 1585 se pasaron las monjas de la Encarnacion, orden del Carmen, á la ermita ú hospital de Nuestra Señora de Belén, convento que ha desaparecido.

en la misma esquina, se la encajó hasta los hombros como si fuera un morrion. Yo, á todo esto, ni sé si estaba despierto ó si soñaba; porque ni reparé en lo que el hombre del azotea pretendía, cuando tomó la calabaza en las manos, ni casi eché de ver lo que á mi compañero le habia sucedido; hasta que viéndole bregando y dando saltos de acá para acullá, para arrojar de la cabeza la negra calabaza, caida la capa por el suelo y dando unos bufidos de becerro, como debajo de una tumba (1), salí pidiendo socorro á los que pasaban por la calle, que ya se habian juntado no sé cuántos (2). Pero no habiendo visto lo que yo, mirábanle y no le socorrian, asombrados de ver aquella figura, y por ventura pensando que era algun humara-

(1) «Tumba llaman en España á una figura ó adorno de sepulcro. Viene de este nombre *tebud*, que en arábigo significa caja ó cofre; y porque es tal la caja ó cofre en que llevan á enterrar el cuerpo del difunto, por eso la llaman *tebud* ó *atebud*, que corrompido dicen *taud* ó *ataud*, el cual corrompiéndolo más dicen *tumba*. En menor corrupcion dijera *tebuda*; y lo que es más donoso, es que todas estas algarabias y corrupciones las lievan á la aulla de gramática, y de todas ellas sacan este nombre *tumba* para significar la dicha compostura ó adorno de sepulcro.» (El PADRE GUADIX, *Recopilacion*.)

La comparacion como debajo de una tumba, que se lee en los *Mirones*, es semejante á la que se halla en el *Quijote* (segunda parte, cap. LXIV):

«Don Quijote, molido y aturdido, sin alzar la visera, como si hablara dentro de una tumba.»

(2) «Con este deseo há no sé cuántos meses que entré en ellas» (*Quijote*, primera parte, cap. XXVIII).

«Con no sé cuántas rajitas de queso de Tronchon» (*Quijote*, segunda parte, cap. LXVI).

«Despues de haberme visto no sé cuántas veces en la iglesia» (*Persiles y Segismunda*, libro III, cap. XX).

cho destes dias; hasta que, en fin, á mis voces fuimos todos á sacarle de aquel capacete la cabeza. Pero esto no fué tan presto, que en quitándosela no se cayese amortecido. Y sin duda, si tarda este socorro un credo, el hombre se ahoga dentro de aquella calabaza; porque mientras estuvo dentro della no fué posible respirar. Y así, cuando le hubimos limpiado de las pepitas y babas que le tenian embarrado todo el rostro, vimos que estaba con los ojos saltados y el color moreteado, como si hubieran dádole garrote. Volvió en sí; y llevámosle en brazos á casa de un Bermudez, barbero, amigo de vuesa merced, que está allí junto. Acostámosle sobre una cama, medio muerto. Con todo eso me conoció al cabo de un rato; y lo primero que me dijo fué que avisase á vuesa merced como quedaba muy malo; pero él ni sabe de qué, ni lo que le ha sucedido, ni lo sabrá jamás, si yo no se lo cuento.

LICENCIADO.

El caso por una parte es bien ridículo; pero por otra es bien para llorar, porque era cosa muy fácil costarle la vida.

QUINTO MIRON.

Véale vuesa merced; y por ventura no será el daño tan grande, ó al menos se aliviará con su vista.

LICENCIADO.

¡Y cómo si le veré! Luego al punto. ¿Quiere venir conmigo alguno?

DON FRANCISCO.

Todos iremos, y yo el primero de todos, tanto por consolar al enfermo como por ver la calabaza.